



75 años desde el incidente que 'mató' a Unamuno

Ayer se cumplieron 75 años de la jornada en la que Miguel de Unamuno y José Millán-Astray, en 1936 se enzarzaron en una histórica pelea verbal, que afortunadamente no llegó a más, y que terminó con la desaparición del primero de la vida pública y su prematura muerte pocas semanas después

ICAL
SALAMANCA

Hace menos de una semana, los dos grupos políticos que componen el pleno del Ayuntamiento de Salamanca mostraron su acuerdo ante la moción presentada por el PSOE para restituir el acta de concejal de Miguel de Unamuno, el literato, rector de la Universidad de Salamanca y concejal del Ayuntamiento charro al que un encuentro con el fundador de la Legión, José Millán-Astray, condenó al ostracismo social de su época.

El célebre incidente tuvo lugar hace 75 años. El Paraninfo de la Universidad de Salamanca fue el lugar elegido para celebrar aquel 12 de octubre de 1936 lo que hoy conocemos por Día de la Hispanidad, entonces Día de la Raza. Con una Guerra Civil recién comenzada y Salamanca convertida en capital del bando nacional, el lugar se pobló de partidarios del franquismo dispuestos a escuchar los discursos del catedrático de Historia José María Ramos Loscertales, del profesor de Ciencia Escolástica, Vicente Beltrán de Heredia, del escritor José María Pemán y del profesor Francisco Maldonado. En el estrado, Millán Astray, Carmen Polo, el obispo Pla i Deniel y el propio Unamuno que no tenía pensado intervenir a pesar de que, pocas semanas antes, la Universidad de Salamanca se había plegado al llamado *Mensaje a las Academias y Universidades del mundo acerca de la Guerra Civil española*, donde se justificaba el alzamiento, para el que se pedía solidaridad y se condenaba a la República.

Idea de España

El acto transcurría por los cauces previstos, marcado por las constantes loas a la idea de España, hasta que llegó el turno de Maldonado de Guevara quien, en el mismo estilo, decidió ir un paso más allá y entrar en confrontación con vascos y catalanes, a los que tildó de "cánceres en el cuerpo de la nación que el fascismo, que es el sanador de España, sabrá como exterminarlos, cortando en la carne viva, como un decidido cirujano libre de falsos sentimentalismos". Tras la



Miguel de Unamuno, a la salida del Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936.

EFE

intervención, desde el auditorio emergió una voz que gritó "¡Viva la muerte!". A medida que avanzaba el acto, la cara del rector, había ido cambiando. Tras esas palabras, terminó por estallar. Unamuno se levantó de su asiento y dirigiéndose al auditorio constató lo que ya se respiraba en el ambiente. "Estáis esperando mis palabras", afirmó. "Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio", aclaró a continuación, porque "a veces, quedarse callado equivale a mentir, porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia". Fue entonces cuando dio inicio a su réplica al discurso, "por llamarlo de algún modo", del profesor Maldonado indicando que pasaría por alto "la ofensa personal que supone su repentina explosión contra vascos y catalanes". El rector, sin embargo, prefirió centrarse en "el necrófilo e insensato grito" que procedía de entre el público. El ambiente se tensó aún más cuando



Reconstrucción de la habitación de Unamuno, en la Casa Museo del autor.

ICAL

el rector de la Usal recordó que Millán-Astray era inválido de guerra, "como también lo fue Cervantes". El militar lucía un llama-

tivo parche en el ojo derecho desde un disparo se lo destrozó. Prosiguió Unamuno lamentando que, "desgraciadamente en España hay

actualmente demasiados mutilados y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más". Señaló que la española era "sólo una guerra incivil", y añadió que "vencer no es convencer, y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión".

Millán-Astray gritó. "Muera la intelectualidad traidora". Pemán intentó mediar pero Unamuno no se amedrentó y replicó: "Éste es el templo de la inteligencia, y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir, y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha".

Solo unas horas después de aquellos hechos, la Corporación municipal de Salamanca se reunió de forma secreta y expulsó a Unamuno. El 31 de diciembre, falleció en su domicilio. ■